

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Regalos De Navidad Hechos Con El Corazón

Érase una vez, en una mansión situada en un pueblo cubierto de nieve, una rica señora llamada Sra. Ricón. Recibía la visita de su amiga, la Sra. Montague, una mujer que también tenía más riqueza de la que sabía qué hacer con ella. La señora Ricón se sentía agotada por la tradición de comprar y enviar regalos de Navidad, una tarea que consideraba inútil y agotadora.

—Ya, ya, querida Sra. Montague —dijo con un suspiro—. ¿Qué más da lo que regale a la gente con tal de que pagues mucho por ello?

La Sra. Montague estuvo de acuerdo y se lamentaron juntas de la tediosa tarea de comprar regalos. Después de su discusión, la Sra. Montague se marchó, dejando a la Sra. Ricón con sus pensamientos.

Mientras la señora Ricón pensaba, entró Marie, una de sus criadas, tarareando una alegre melodía mientras ordenaba la habitación. Marie estaba llena de alegría, no por la lujosa mansión en la que trabajaba, sino porque se acercaba la Navidad.

La señora Ricón, extrañada por la felicidad de Marie, le preguntó al respecto. Marie le explicó:

—Qué costumbres tan bonitas: desear a la gente Feliz Navidad, hacer regalos y que todo el mundo esté contento. Me parece precioso.

La Sra. Ricón apenas podía creer lo que estaba oyendo. —¿Cómo pueden permitírselo? —preguntó. Pero Marie se limitó a responder que el coste de los regalos no importaba. Lo que realmente contaba era el amor que acompañaba a los regalos.

Justo cuando Marie terminó de hablar, entró Dennis, el mayordomo de la casa, preguntando si podía ir a casa por Navidad a ver a su familia. Dennis expresó el mismo sentimiento que Marie sobre la Navidad:

—Claro que sí, señora. Este plan de dar algún regalito para que la gente sepa que te preocupas por ellos está bien.

Finalmente, Nora, la cocinera, entró en la habitación, solicitando tiempo libre para llevar un regalo que había comprado para su madre. La Sra. Ricón, aunque molesta, accedió a sus deseos.

—Supongo que habrás comprado muchos regalos de Navidad, Nora —dijo la Sra. Ricón.

—Sí, más de veinte. Algunos son muy baratos, pero eso no importa: a mi familia le gustan igualmente. Es el amor en el corazón lo que hace que los regalos parezcan tan espléndidos, ¿no? —respondió Nora entre risas.



Mientras los tres celebraban con entusiasmo la próxima Navidad, la Sra. Ricón se quedó sola, sumida en sus pensamientos. Reflexionó sobre las palabras de su personal: que lo que hacía tan especial el espíritu navideño no era el valor del regalo, sino el amor que lo acompañaba.

Con una nueva determinación, la Sra. Ricón decidió cambiar su perspectiva.

“El verdadero espíritu navideño no es el del bolsillo, sino el del corazón”, comprendió.

A partir de ese día, se prometió a sí misma encontrar el verdadero significado de la Navidad, no en los regalos caros, sino en el amor y la alegría que irradiaba dar con todo el corazón.